

## SEGUNDA VUELTA PRESIDENCIAL: AMPLIO TRIUNFO DE KAST CONSOLIDA UN NUEVO CICLO POLÍTICO

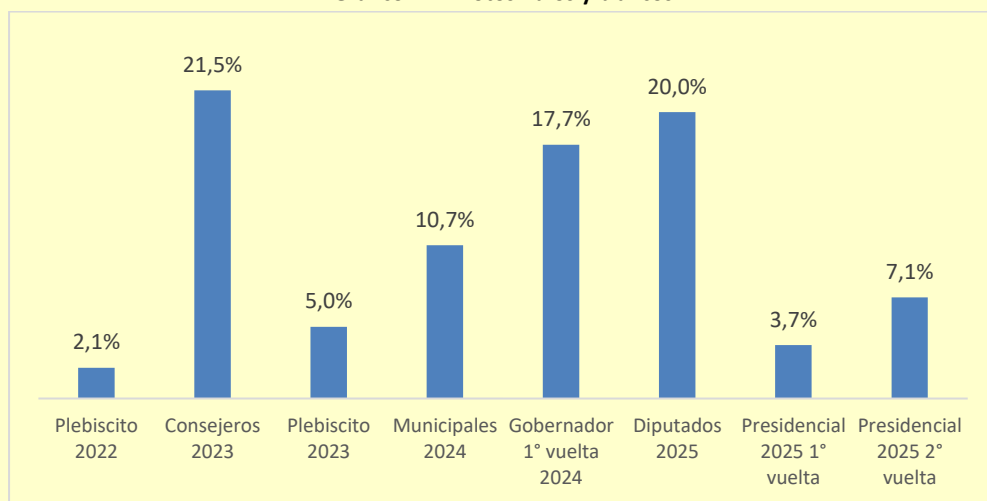
- La elección presidencial dejó un escenario ampliamente favorable para José Antonio Kast, quien obtuvo un 58% de los votos. Una ventaja histórica que se expresa en 16 puntos de diferencia frente a Jeannette Jara y se manifiesta en todas las regiones del país.
- Los resultados refuerzan la tesis de un nuevo clivaje político heredado del Plebiscito Constitucional de 2022. Kast no solo replicó porcentajes similares al “Rechazo”, sino que además superó con holgura la votación de la derecha en primera vuelta, atrayendo apoyos más allá de su electorado tradicional.
- Para la izquierda, la derrota marca un punto de inflexión profundo. El resultado se interpreta como el cierre de un ciclo político iniciado en 2019 y evidencia una crisis de identidad y liderazgo que tendrá que ser resuelto durante los próximos años.

Los resultados de la elección del pasado domingo se configuraron como el mejor de los escenarios para José Antonio Kast. Este último, con un 58% de las preferencias, obtuvo una diferencia de más de 16 puntos porcentuales frente a Jannette Jara (42%), lo cual se tradujo en una ventaja de más de 2 millones de votos a nivel nacional. Esta victoria, además, se materializó en todas las regiones del país, inclusive en aquellas que tradicionalmente han sido bastiones de la izquierda como Atacama, Valparaíso y la Región Metropolitana.

Por otro lado, logró despejarse, de manera favorable para la carta republicana, una de las dudas que se había instalado sobre la segunda vuelta: el número de nulos y blancos. Si bien efectivamente el porcentaje obtenido es el más alto en una elección presidencial (7%), cabe señalar que es la primera elección de este tipo con sistema de inscripción automática y voto obligatorio. Adicionalmente, otras elecciones recientes bajo el mismo sistema han obtenido porcentajes muchísimo más altos, como, por ejemplo, el caso de los Consejeros Constitucionales del año 2023 (21,5%), el de Diputados del 2025 (20%) y la primera vuelta de Gobernadores de 2024 (17,7%). En este sentido, la cifra de nulos y blancos de esta segunda vuelta presidencial no puede leerse como la expresión de un significativo rechazo o disconformidad respecto a la candidatura ganadora.

**CIFRA DE NULOS Y BLANCOS NO ES SIGNIFICATIVAMENTE ALTA**

Gráfico N°1. Votos nulos y blancos



Fuente: Elaboración propia con datos del Servel; elecciones con inscripción automática y voto obligatorio

Por otro lado, es importante dar cuenta de que, habiéndose cumplido ya el ciclo completo de elecciones bajo el nuevo sistema electoral, es posible concluir que éste cuenta de buena salud. La participación en el balotaje del domingo alcanzó un 85%, lo cual ha sido el promedio de participación en las elecciones desde que se instauró el nuevo sistema a partir de 2022.

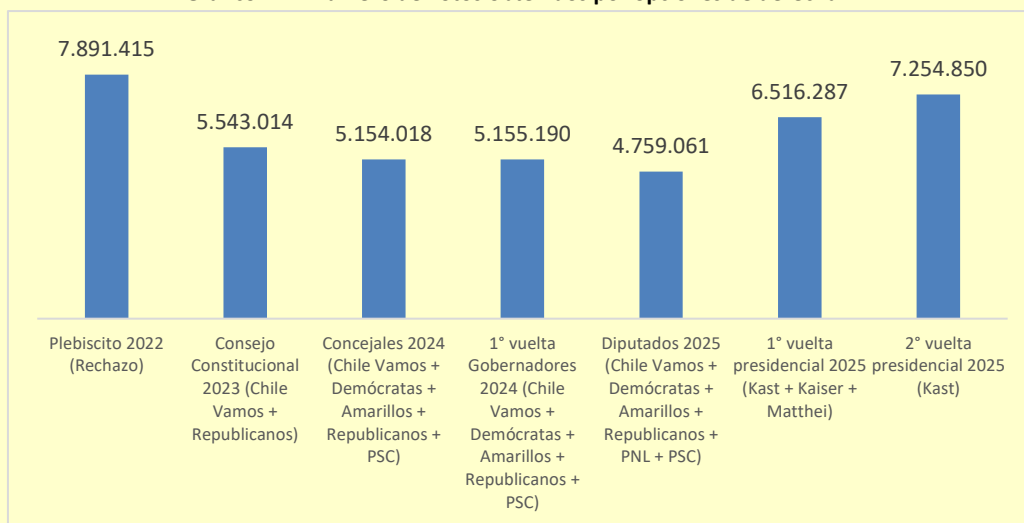
**PREVALENCIA DE UN NUEVO CLIVAJE POLÍTICO**

Uno de los focos de análisis más comentados respecto a los resultados ha sido la discusión en torno a la prevalencia de un nuevo clivaje electoral anclado en el Plebiscito Constitucional del año 2022, ocasión en la que la opción Rechazo obtuvo un 62% y el Apruebo un 38%. Lo cierto es que un 58% de las preferencias obtenido por Kast se alinea con esos resultados, por lo que la idea de un nuevo eje político se refuerza.

Al respecto, resulta relevante el hecho de que la cantidad de votos obtenidos por el abanderado de Republicanos, que asciende a 7,2 millones de sufragios, supera por más de 700 mil votos la suma obtenida por todas las candidaturas de derecha en primera vuelta y por casi 2,5 millones de votos la suma de todas las candidaturas a diputados agrupadas en listas de centro derecha y derecha. Estas cifras dan sustento a la idea de que la victoria de Kast en esta elección trasciende las fronteras del electorado tradicional del sector.

**NÚMERO DE VOTOS OBTENIDOS POR KAST SUPERA EL OBTENIDO POR CANDIDATURAS DE DERECHA EN PRIMERA VUELTA Y DE DIPUTADOS**

**Gráfico N°2. Número de votos obtenidos por opciones de derecha**



Fuente: Elaboración propia con datos del Servel.

Este claro mandato ciudadano, que se desprende de resultados que son inéditos para la derecha, entrega una especial responsabilidad a los partidos que apoyaron la carta ganadora. En orden de que esta mayoría electoral, que puede ser coyuntural, se transforme en una mayoría política, con posibilidades de trascender más allá de un gobierno, para ello, resulta clave actuar en unidad y coordinación. Las primeras reacciones desde el comando de Kast fueron positivas en este aspecto. Uno de los términos acuñados fue el de “coalición de emergencia”, si bien ha tenido respaldo por diversas voces del sector, aún está por resolverse su puesta en práctica considerando una diversidad que va desde Amarillos y Demócratas hasta el Partido Nacional Libertario.

De todas formas, lo importante en este ámbito no solo es el quién, sino también el cómo. Es decir, ¿cuál será el diseño de esta eventual coalición? Recordando el fallido experimento del Gobierno de Gabriel Boric que, en una primera etapa, hablaba de los “círculos concéntricos”, en dónde el Frente Amplio y el Partido Comunista tenían una posición privilegiada respecto a la cercanía del poder y la toma de decisiones y el resto de las colectividades un papel secundario. Un esquema que debió ser desechado ante el primer fracaso electoral.

## **LOS DILEMAS A RESOLVER POR LA IZQUIERDA**

Por su parte, el actual oficialismo, si bien pudo aumentar en 15 puntos porcentuales los magros resultados de la primera vuelta, en donde Jeannette Jara, como representante de nueve partidos, obtuvo solo un 27% de las preferencias, lo cierto es que la votación obtenida el pasado domingo sigue siendo decepcionante para su sector. La magnitud de esta derrota, la más grande en una elección para la izquierda desde el retorno de la democracia, no se inserta solo en la lógica de una elección más, sino que puede leerse tanto como el cierre de un ciclo político que se inició con actos de violencia en octubre de 2019, así como el fracaso de una generación que saltó a la palestra política a partir de las manifestaciones estudiantiles de 2011.

El ejemplo más gráfico de los cambios ocurridos se observa en el contenido de cuales fueron los ejes de la campaña presidencial. Hace cuatro años Kast perdió con el actual Presidente Boric con diagnósticos e ideas similares a las que sostiene hoy y absolutamente contrapuestas a las de su entonces contendor. Por esos años, Boric encumbraba orgullosamente banderas y consignas asociadas al Frente Amplio y el PC, entre las cuales se encontraba la refundación de Carabineros, reconocer el derecho a migrar, poner fin al sistema actual de pensiones, instalar un sistema único de salud, etc. Todas ellas recogidas en la primera propuesta constitucional que fue rechazada por los chilenos.

En contraste, Jara perdió la elección escondiendo todo atisbo de aquel contenido programático, por el contrario, la abanderada comunista trató de acercarse lo más posible a posturas que tradicionalmente le son ajenas a su sector o que, al menos, fueron descuidadas por estos: la mano dura contra la delincuencia, el cierre de fronteras, la importancia del crecimiento económico y la generación de empleos.

En este sentido, la izquierda queda en una posición mucho más debilitada que aquella en la cual quedó la derecha al perder la presidencial el año 2021. En este nuevo escenario, se hace difícil encontrar un ideario propio que pueda congregarse a los distintos partidos de este sector y que mantenga a futuro una coalición que hoy solo se sostiene por el hecho de ostentar el poder Ejecutivo.

De esta manera, el proceso de reflexión que tendrá que llevar adelante la izquierda será cuesta arriba y estará provisto de tensiones. En los pocos días transcurridos desde la derrota ya han surgido voces que le atribuyen la responsabilidad de los resultados al Gobierno de Boric, el cual, en palabras de figuras como el ex diputado comunista Hugo Gutiérrez o el ex convencional Mauricio Daza, que el mandatario se haya alejado de su programa original sería la causa de que Kast haya obtenido la presidencia. Otras figuras como el senador socialista Fidel Espinoza también le atribuyen responsabilidad al Gobierno, pero en un ángulo distinto: no sería su

abandono de los principios, sino los sucesivos errores políticos y de gestión lo que producirían este resultado.

Lo anterior indica que, a las usuales fricciones que ya existen entre las “dos almas” del gobierno (Frente Amplio + PC vs Socialismo Democrático), se sumarán dos nuevos ejes. En primer lugar, la postura frente al legado o gestión del Presidente Boric y, en segundo lugar, el rol que cumplirán las distintas figuras que hoy buscan protagonismo en el nuevo reordenamiento de la izquierda (la senadora Paulina Vodanovic, el diputado Manouchehri, la senadora electa Karol Cariola, el alcalde Tomás Vodanovic y el propio presidente Boric, entre otros). De lo que se resuelva de esta discusión, si se llega a una postura común, se definirá lo que será el futuro de este sector.

Por otro lado, la pregunta que queda por resolver es ¿qué tipo de oposición serán al futuro Gobierno de Kast? La última experiencia en que la izquierda no ostentó el poder se caracterizó por un comportamiento cuestionable que estuvo caracterizado por la obstrucción, el oportunismo y por avalar la violencia por parte de algunos personeros. Si bien han surgido algunas autocríticas desde el sector respecto al papel que jugaron, queda por verse si es que efectivamente será este el espíritu que prevalecerá durante los próximos cuatro años. Lo anterior, teniendo presente que Kast, según el contenido de su primer discurso como presidente electo, fue conciliador y llamó a la construcción de grandes acuerdos nacionales.